



Grupo de Investigación
Historia Militar



EL COMLOT DE JULIO DE 1944 CONTRA HITLER



Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG / Universidad Pegaso. Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada en Seguridad y Defensa de INISEG-Universidad Pegaso. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro del Grupo de Investigación de INISEG y "The University and Agency Partnership Program» (UAPP) proyecto universitario para la difusión de la Cultura de la Defensa de Estados Unidos. Historiador colaborador del Aula Militar Bermúdez de Castro. Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

“Los oficiales eran leales entre sí y con la nación, pero también habían prestado juramento de obediencia a Adolfo Hitler, un juramento que rompieron en la mañana del 20 de julio de 1944, en el Cuartel General del Führer en Rastenburg, en la Prusia Oriental.”

En las primeras horas del día 20 de julio de 1944, el coronel Claus von Stauffenberg, más conocido como conde Stauffenberg, por su pertenencia a la aristocracia. Claus von Stauffenberg, jefe de Estado Mayor de la División de Abastecimientos del Ejército alemán de Reserva, abandonó Berlín para trasladarse, en un vuelo de 560 km, a Rastenburg en la Prusia Oriental, donde se encontraba el Cuartel General de Hitler. Se había convocado para que informara al Führer sobre la disponibilidad de las reservas alemanas para taponar las brechas abiertas por la ofensiva soviética. Sin embargo, y sin que nadie salvo sus compañeros de conspiración lo supiera, el joven oficial de Estado Mayor albergaba en su cabeza otras ideas muy distintas: **“el asesinato de Hitler y el derrocamiento del régimen nazi”** Una vez dentro de la **“guardia del lobo”**, Stauffenberg advirtió a su conductor, que también estaba involucrado en la conspiración, que estuviera preparado para una fuga rápida, una vez que hubiera colocado la pequeña, pero potente, bomba de relojería que llevaba oculta en su maletín. Pero la desilusión se apoderó de Stauffenberg cuando se enteró de que la reunión no se celebraría, como era costumbre, en la cámara subterránea, en la que la explosión resultaría mortífera. Esta vez la reunión tendría lugar a ras de tierra, en una gran barraca de madera. Ahora, para estar seguros del éxito, habría que colocar la bomba muy próxima al objetivo. Stauffenberg entró en la sala en que Hitler, inclinado sobre una pesada mesa de roble, estaba discutiendo la situación estratégica. El conspirador colocó su maletín cerca de Hitler, apoyado contra la parte inferior de la robusta peana de madera que servía de soporte a la mesa. Más tarde se excusó, alegando que tenía que hacer una llamada telefónica urgente, y abandonó el edificio. Este no fue el primer intento

que llevaron a cabo oficiales alemanes en activo para eliminar a Hitler, ni tampoco el primer síntoma de las discrepancias entre el cabecilla nazi y el Estado Mayor. Aunque el presidente Hindenburg murió, en 1934. Esto quedó recogido simbólicamente en la nueva fórmula de juramento del soldado que prestaron todos los hombres de uniforme, y que decía: **“Juro ante Dios por esta sagrada promesa que prestaré obediencia incondicional a Adolf Hitler, Führer del pueblo y del Reich alemán, y comandante supremo de las Fuerzas Armadas, y que en cualquier momento estaré dispuesto a arriesgar mi vida, como un valiente soldado, para cumplir este sagrado juramento”**. Los nazis se habían asegurado el control del poder, destruyendo los gremios, las iglesias y los partidos socialista, comunista y el **“Centrum”**, el Partido Católico del Centro. Por este motivo, el punto focal de resistencia frente al nazismo lo constituyeron los aristócratas del Estado Mayor General.

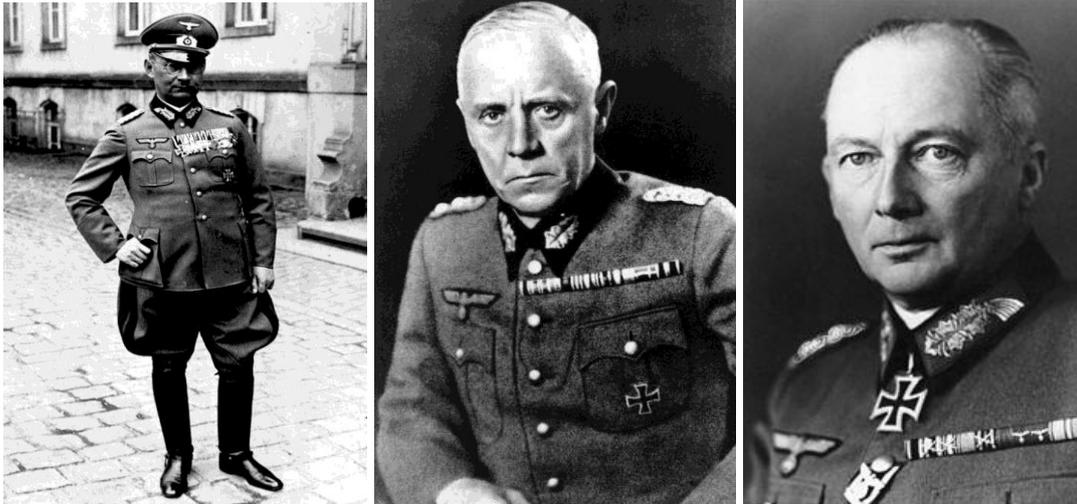


Foto 1: General Friedrich Olbricht en 1938. Foto 2: General Ludwig Beck en 1936. Foto 3: Mariscal de Campo Günther von Kluge

También hay que destacar la resistencia civil del pueblo alemán en contra del nazismo. Los militares profesionales estaban especialmente molestos por la agresiva política agresiva de Hitler. Las cosas llegaron al colmo en el año 1938, cuando, por un lado, el general Ludwig Beck renunció a su puesto de jefe de estado Mayor como protesta por la ocupación de Checoslovaquia. Y, por otro, cuando el propio Hitler aumentó todavía más su poder personal sobre los ejércitos, asumiendo personalmente el cargo de ministro de la guerra, cargo que normalmente era desempeñado por un general veterano. Ese cargo lo ostentaba el mariscal de campo Werner von Blomberg, pero fue chantajeado por Hitler, acusándole de que su mujer era una ex-prostituta, y por lo tanto no podía ocupar ese cargo. A igual le ocurrió al mariscal de campo Werner von Fritsch, comandante en jefe del Ejército, tuvo que dejar su puesto con falsas acusaciones de homosexualidad, su cargo fue ostentado por Hitler.

ALA CONSERVADORA

El prestigio que dentro del entorno alemán tenía el general Beck lo convirtió en una figura clave de la resistencia. Enseguida estableció contacto con Carl Goerdeler, antiguo alcalde de Leipzig. Junto con el diplomático de carrera Ulrich von Hassell, llegaron a dirigir el ala conservadora del movimiento antinazi, que proponía una instauración monárquica como alternativo al nazismo. Otro centro de la resistencia, el Círculo Kreisau, tomó su nombre del espíritu de cambio que, procedente de los Estados de Silesia, encarnaba el conde Helmuth von Moltke, descendiente del vencedor de la guerra franco-prusiana de 1870. Mientras que los conservadores se oponían a Hitler en los aspectos prácticos, basándose en que estaba llevando a Alemania a la destrucción, los planteamientos del Círculo Kreisau tenían una base moral y cristiana, tanto protestante como católica.

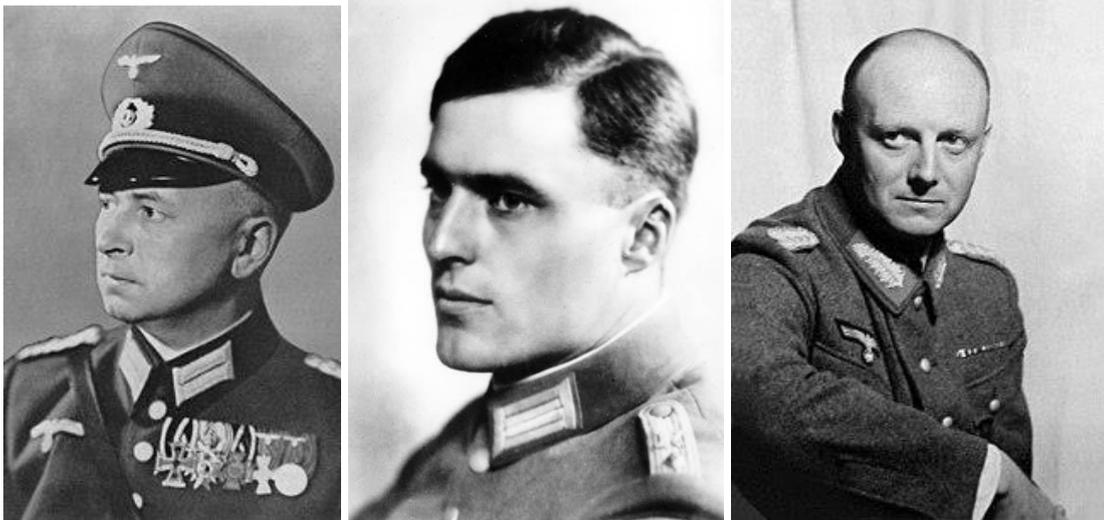


Foto 1: General Eduard Wagner en 1940. Foto 2: Coronel Claus von Stauffenberg en 1943. Foto 3: Mayor General. Henning von Tresckow

De la misma manera que otros muchos movimientos opositores, el Círculo Kreisau, fue preferentemente, una plataforma de discusión. Se pasaron años debatiendo si debían utilizar la violencia contra Hitler. Moltke se oponía tajantemente a cualquier intento de asesinato; **“somos sólo unos aficionados y podríamos actuar con torpeza”**, dijo proféticamente. Sin embargo, con el paso del tiempo empezó a cambiar el talante del Círculo. Para final del año 1943, con el riesgo de una ruina inminente cerniéndose sobre Alemania, Moltke y la mayor parte de los restantes miembros se percataron de que debían emprender acciones más directas, incluso el asesinato, si fuera necesario. Sin embargo, uno de los conspiradores el diplomático Bernd Gisevius, apuntó: **“un asesinato que no vaya acompañado de un putsch (toma violenta del poder) podría resultar inútil”**. Por este motivo necesitaban la ayuda de las fuerzas armadas, o por lo menos, la de algunos elementos clave. El Abwehr (Servicio de Inteligencia Militar), bajo el mando del enigmático almirante Wilhelm Canaris, se opuso a los nazis hasta que, en mayo de 1944, cayó bajo el control de las SS. De ese modo y a través de un cierto número de oficiales del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Centro que combatían en el frente del Este, el Abwehr consiguió hacerse con algunas espoletas accionadas por mecanismos de relojería capturadas a los británicos.

Las dos cabezas visibles de este movimiento fueron el mayor general Herming von Tresckow y su ayudante, el teniente Fabian von Schlabrendorff, miembros de los tradicionales cuerpos de oficiales alemanes. Intentaron ganar para su causa al comandante del Grupo de Ejércitos, mariscal de campo Günther von Kluge; pero, aunque este se oponía a Hitler, no quería actuar porque interpretaba que el juramento del soldado le obligaba a una lealtad personal. Pero consiguieron atraer a otros mariscales, tan importantes o más que von Kluge, como Werner von Blomberg, ex-ministro de la guerra, Werner von Fritsch, ex-comandante en jefe del Ejército, Erwin Witzleben comandante en jefe del ejército del Reich en la reserva, y al mariscal preferido de Hitler, Erwin Rommel. Y aunque la lista de los miembros de la resistencia es interminable, detallare algunos de los más importantes: Eugen Bolz ex-presidente del Estado de Wurtemberg, Hans von Dohnanyi consejero del Palacio de Justicia, Dr. Fritz Elsas, ex-alcalde de Berlín, Hans Bernd von Haeften consejero de Asuntos Extranjeros, Dr. Theodor Haubach, líder socialdemócrata, Franz Kempfer ex-secretario de Estado, Otto Kiep antiguo cónsul en Nueva York, Heinrich Koerner líder sindicalista, Dr Julius Leber líder socialdemócrata, Bernhard Letterhaus, líder de las asociaciones de obreros católicos del Reich, Franz Leuninger, ex-secretario general de las asociaciones de obreros católicos del Reich, Wilhelm Leuschner, ex-ministro del interior de Hesse, Fernand von Lünick, barón, antiguo jefe superior de la Policía de Westfalia, Wolf von Helldorf, conde,

jefe de la policía de Berlín. Arthur Nebe, jefe de la policía del Reich (sección criminal), Erwin Planch, secretario de Estado, Werner von Schulemburg, antiguo embajador en Moscú, Franz Speer, antiguo ministro de Baviera en Berlín, Peter Yorck von Wartenburg, conde, consejero superior del Gobierno, Kurt von Plettemberg barón apoderado de la antigua Casa Real de Prusia.

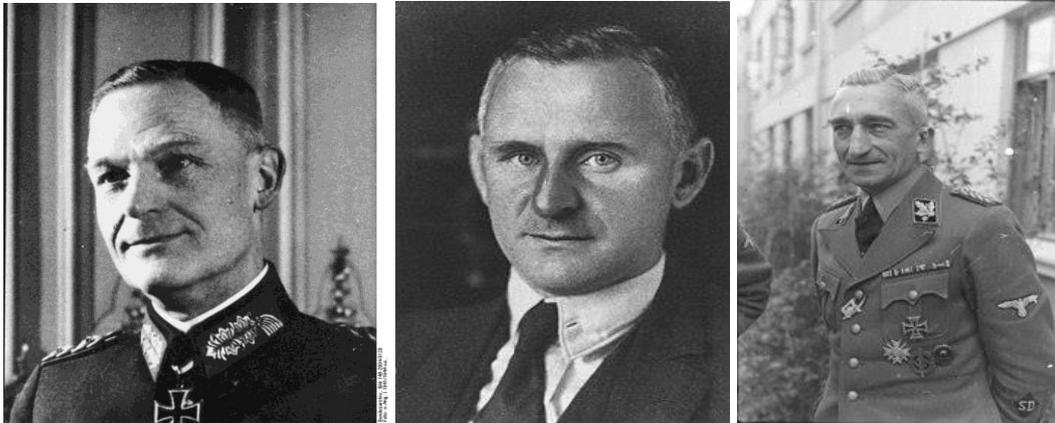


Foto 1: Mayor general Carl-Heinrich von Stülpnagel. Foto 2: Carl Friedrich Goerdeler Futuro canciller en caso de éxito del golpe de Estado. Foto 3: Gruppenführer SS Arthur Nebe.

Y entre los militares involucrados nos encontramos a Erich Fellgiebel (general), Nikolaus von Halem (general) barón, Paul von Hase (mayor general) conde, Egbert von Hayssen (teniente coronel) conde, Otto Herfurth (coronel), Cäsar von Hoffacker barón (general), Roland Hössling (mayor), Friederich Jager (teniente coronel) Bernhard Klamroth (almirante), Albert Kransfelder (teniente general), Gerhard Naack (mayor), Ludwig von Leonrod (teniente general) conde, Fritz Lindemann (almirante), barón Hans Otffried von Linstow (almirante), Wilhelm von Lynar, barón (general), Rudolf Marogna von Redwitz, conde (general), Joaquim Meissner (coronel), Albert Mertz von Quirnheim, conde (teniente coronel), Ernst Mutzinger, (mayor), Friederich Olbricht, (general), Hans Oster, (general), Friederich Rabenau (almirante), Karl Ernst von Rathens barón (general), Alexis von Roehne, (general), barón, Karl Ssack, juez militar del Reich, Hans Victor von Salviati barón, (coronel) Joachim Bütter-Schultze (coronel), Werner von Schulemburg barón (mayor), Joachim Sadrozinski (teniente coronel), Hermann Schöنة (capitán de corbeta), Wilhelm Schrader (capitán de corbeta), Günther Smed (almirante), Wilhelm Staehle (mayor), Bertold Schenk von Satuffenberg, conde (general), Claus Schenk von Stauffenberg, conde (coronel), Hans Joachim von Steinaecker, barón (coronel), Helmuth Stieff (general), Carl Heinrich von Stülpnagel, barón (general), Fritz Thiele (general), Carl von Thüngen barón, (coronel), Nicolaus von üxhull, conde (teniente general), Gustav von Zielhberg (general), Ludwig Beck (general), Wessel von Freytagh-Lorinhoven, barón, (mayor general), Ulrich von Olertzen, barón (mayor), Gerd von Treskow, barón (teniente coronel), Henning von Treskow barón (general), Hans Alexander von Boss, conde, (teniente coronel), Eduard Wagner (general), Sigfried Wagner (coronel), Geor von Bosealager barón (coronel), Randolph von Breidwach-Bürresheim conde (teniente general), Helmuth Groscurth (coronel), Karl Michael (teniente coronel), Hans Weber (general), Karl Stumpff (general), Franz Halder (general), Otto Liebmann (almirante), Joseph Wilberg (general), Ulrich von Wachenfekld barón, (mayor general), Erich Knau (capitán de fragata), Albert Kauptisch, (coronel), Hans Halm (mayor), Erich von Schweichard, barón (teniente general), Günther Volkmann (almirante), Karl Lötzer (capitán de navío), Aldolf Bodenschatz (coronel), Karl Udet (coronel), Ernst Greim (coronel), Friederich Schleicher (coronel), Günther Keller (coronel), Ludwig Christiansen (coronel), Wilhelm Adam (general), Juluis Hammerstein (general), Helmuth Schleicher (general), August Bredow (general), Ruppert Tippelskirsch (general), Martin Scheckenburger (contralmirante), Erwin Hammerich (almirante), Walther Wenck (coronel), Ulrich Weckmann (general) Ernst Weiss (general), Joachim Lemelsen (teniente general), Willibald von Langermann und Erlenkamp barón

(mayor general), Walter von Boltenstern (mayor general), Geor von Leyser (mayor general), Walter Fries (mayor general), Fritz Polack (mayor general), Günther Lützow (capitán), Walter Oesau (mayor), Otto Kretschmer (capitán de corbeta), Heinrich Bär (capitán de navío), Hans Philipp (capitán), Herbert Inhlefeltd (capitán), Max Helmuth-Oestermam (coronel), Hans Joachim Marseille (coronel), Werner Braumbrach (coronel), Erich Topp (mayor), Reinhard Suhren (mayor), Joachim Münchenberger (coronel), Wolf Dietrich Wilcke (mayor), Herman Balk (general), Walter Gorn (capitán), Dietrich Pelz (coronel), Adelbert Schultz (teniente coronel), Franz Harpe (general), Valdemar von Gazen barón (mayor), Gerhard Graf von Scgwerin barón (teniente general), Dietrich von Saucken (mayor general), Franz Bäcke (teniente coronel), Hermann Breith (general), Horts Niemack (coronel), Alfred Koning (teniente coronel), Freyherr von dem Lüttwitz conde (teniente general), Anton Hackett Meyer (capitán de navío), Theodor Tolsdorff (coronel). La lista la componen más de 5.000 personas.

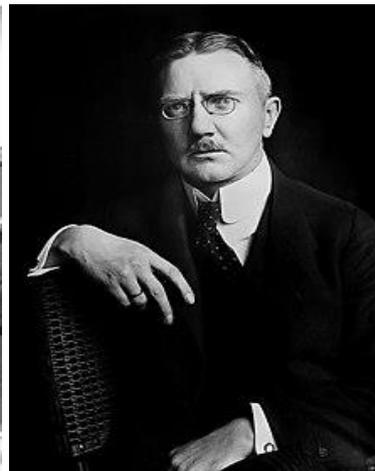


Foto 1: Adm. Wilhelm Canaris. Jefe de la Abwehr. Foto 2: General Hans Oster Oficial de inteligencia de la Abwehr. Foto 3: Hjalmar Schacht. Miembro del círculo de Kreisau. Deportado a Dachau, sobrevivió a la guerra

Ya en agosto de 1941 los conspiradores del Grupo de Ejércitos del Centro habían intentado arrestar a Hitler durante una de sus periódicas visitas de inspección al frente, pero no se pudo hacer por el enorme número de guardaespaldas que llevaba. El 13 de marzo de 1943, los conspiradores se arriesgaron a colocar dos bombas en el avión de Hitler, con motivo de la visita a su Cuartel General de Smolensk, pero no explotaron. Posteriormente se organizó otro intento, con ocasión de la visita de Hitler al Museo de la Guerra, el 21 de marzo. En esta ocasión, el asesino coronel Von Gersdorff, debía caminar junto a Hitler, con las bombas escondidas entre los bolsillos y, heroicamente inmolarse él mismo. Pero Hitler abandonó el Museo demasiado pronto, antes de que pudieran activar las bombas. En noviembre de 1943 se montó otro atentado similar, cuando Hitler debía inspeccionar el último modelo de capote diseñado para el frente del Este. El conde Axel von dem Bussche, oficial que se había ofrecido voluntariamente para mostrar el nuevo modelo y que era un miembro muy activo de la resistencia, llevaría las bombas en el bolsillo del capote, y en el momento oportuno las volaría, cayendo él mismo, junto a Hitler. La inspección sufrió varios retrasos, hasta que finalmente se canceló. Ya en 1944, la Gestapo tenía cercada la resistencia alemana. Las detenciones de Moltke y Goerdeler, y la caída de otros importantes conspiradores, les obligaron a actuar apresuradamente. La recuperación de las graves heridas sufridas en el frente por Stauffenberg, altamente capacitado y respetado, galvanizó la oposición. Era uno de los pocos oficiales del movimiento de resistencia que tenía acceso frecuentemente a Hitler y resultaba ideal su actitud despreocupada.



Foto 1: Teniente Coronel Werner von Haeften. Ayudante de Claus von Stauffenberg. Ejecutado el 21 de julio de 1944. Foto 2: Berthold von Stauffenberg Hermano de Claus von Stauffenberg. Ahorcado el 10 de agosto de 1944. Foto 3: Gen.Feldm. Erwin von Witzleben. Principal instigador del golpe de Estado. Ahorcado el 8 de agosto de 1944

Durante 1944, se perfeccionaron los planes para el putch, estableciendo los dos centros principales de la resistencia en Berlín y París, donde, dirigidos por el general Karl Heinrich von Stülpnagel, gobernador militar y conspirador desde hacía bastante tiempo, se confiaba en tomar el mando de las tropas del Oeste. Stauffenberg y su conductor no tuvieron que esperar demasiado tiempo para que estallaran las bombas. A las 12.42 ocurrió una enorme explosión: **“Era como si hubiera caído una granada de 150 mm”**. Convencidos de que Hitler debía estar muerto, los dos hombres saltaron a su coche y emprendieron la marcha, atravesando dos puntos de control en Rastenburg, y alcanzaron el avión que les esperaba para llevarlos de regreso a Berlín. Desgraciadamente para los militares y civiles de la resistencia antinazi Hitler había escapado de la muerte una vez más. Justo apenas Stauffenberg había salido de la habitación un oficial de Estado Mayor había apartado el maletín que contenía la bomba, colocándolo junto a la peana que servía de soporte a la mesa. Cuando la bomba estalló, la onda explosiva no afectó directamente a Hitler, por lo que éste sólo resultó alcanzado por astillas de madera y herido en una pierna, pero nada más. Una vez más, la ciega fortuna había salvado a Hitler de la muerte. Después de la explosión, el general Erich Fellgiebel, uno de los conspiradores integrado en el Estado Mayor personal de Hitler, transmitió una señal al ministro de la Guerra, en la Bendlerstrasse de Berlín, para que se llevara a efecto el putsch, cuyo nombre en clave era Valquiria. Sin embargo, cuando tres horas más tarde llegó Stauffenberg, sus compañeros conspiradores habían fallado en el intento. Tantos años de elucubraciones habían esparcido una sombra de indecisión sobre la resistencia. Al caer la noche habían llegado a Berlín las noticias de que Hitler había escapado al atentado. Al día siguiente, se dirigió por radio a todo el país para disipar las posibles dudas sobre el hecho de que hubiera sobrevivido. A partir de este momento, la conspiración se derrumbó y las unidades leales al Führer restablecieron el orden. En París les fue bastante mejor a los conspiradores: fueron arrestados los cabecillas locales de las SS y SD, pero volvieron a fallar en el intento de que von Kluge, actuara de manera decisiva. Cuando los conspiradores se enteraron de que el **“golpe”** en Berlín había fracasado una vez más, su intento también se vino abajo. La venganza de Hitler, una vez recuperado el control, fue casi absoluta. Cuando se percataron de que había fallado de nuevo, algunos conspiradores, entre los que estaba Beck, empezaron a pensar en suicidarse. Otros, como Stauffenberg, se colocaron fuera del alcance de Hitler, desapareciendo cualquier posibilidad de putsch. A los que fueron detenidos, o en el curso de las investigaciones resultaron implicados, les esperaban todos los horrores de la tortura que

culminarían con la muerte, tras una lenta agonía. En la sangrienta purga que se llevó a cabo fueron asesinados unos 5.000. A algunos de los más conocidos conspiradores se les aplicaron castigos ejemplares, con los que Hitler intentó poner de manifiesto ante el pueblo alemán la gran extensión de la “*deslealtad*”, incluido Moltke, fueron ahorcados colgándolos de los ganchos de carnicero con nudos corredizos hechos con cuerdas de piano y, atendiendo órdenes expresas de Hitler, se filmaron sus agonías mortales.



Foto 1: Mayor General Otto Ernst Remer. Principal ejecutor del fracaso del golpe de Estado, al tomar el control del ejército de reserva. Foto 2: Mariscal de Campo Wilhelm Keitel. Comunicó a Fromm que Hitler vivía, condenando el golpe de Estado al fracaso. Foto 3: Coronel General Heinz Guderian. Ocupó Berlín con su cuerpo mecanizado, tomando el control del Bendlerblock.

KEITEL Y JODL

El fallo de la bomba de los conspiradores constituyó un auténtico desastre para Alemania. A partir del 20 de julio fueron depuestos los generales que podían controlar o contener a Hitler y se dejó el mando del Ejército en manos de hombres serviles, como el mariscal de campo Wilhelm Keitel, director del OKW (Alto Mando de la Wehrmacht) y su jefe de Estado Mayor, el general Alfred Jodl. Para satisfacer la renovada confianza en sí mismo y la energía de Hitler, se sacrificaron las vidas de miles de hombres y mujeres. Y por si esto todavía no fuera suficiente, la conspiración de julio demostró al mundo que ni todos los alemanes eran nazis, ni los apoyaban ciegamente. Henning von Treskow, en carta a Stauffenberg, resumió, con las siguientes palabras, la necesidad de intentar derrocar a Hitler: “**Tenemos que demostrar al mundo y a las generaciones futuras que los hombres del movimiento alemán de resistencia se atrevieron a dar el paso decisivo, y con ello arriesgaron sus vidas. Sólo eso cuenta**”. Sin duda, esto sirvió de poco consuelo para todos los que murieron durante los 10 meses de vida que le quedaban a Hitler, antes de que se suicidara en su fortificada Cancillería, entre las ruinas humeantes de Berlín

Bibliografía consultada:

- Von Boeselager, Philipp (2008). „Wir wollten Hitler töten.“ Ein letzter Zeuge des 20. Juli erinnert sich [Nous voulions tuer Hitler : le dernier survivant du complot du 20 juillet 1944] (en francés). París: Perrin. ISBN 978-2-262-02798-8. OCLC 605466834
- Goebbels, Joseph (2005) [1943-1945]. Tagebücher (Dominique Viollet, trad.) [Journal] (en francés). París: Tallandier. ISBN 978-2-847-34114-0. OCLC 723566219.
- von Schlabrendorff, Fabian (2018) [1965]. Offiziere gegen Hitler (Hilda Simon, trad.) [The secret war against Hitler] (en inglés). Routledge. p. 96. ISBN 978-0-429-97548-6. OCLC 1035762717.

- Baur, Tobias (2007). Das ungeliebte Erbe: Ein Vergleich der zivilen und militärischen Rezeption des 20. Juli 1944 im Westdeutschland der Nachkriegszeit. Militärische Untersuchungen (en alemán) VIII. Fráncfort del Meno: Peter Lang. ISBN 3-631-56468-6. OCLC 690432961.
- Berben, Paul (1962). L'Attentat contre Hitler. Ce jour-là (en francés). París: Robert Laffont. OCLC 180154414.
- Evans, Richard J (2009a). The Third Reich: The Third Reich in power (Barbara Hochstedt y Paul Chemla, trads.) [Le Troisième Reich. 1933-1939]. Au fil de l'histoire II. París: Flammarion. ISBN 978-2-082-10112-7. OCLC 745916571.
- Evans, Richard J (2009b). The Third Reich: The Third Reich at war (Barbara Hochstedt y Paul Chemla, trads.) [Le Troisième Reich. 1939-1945]. Au fil de l'histoire III. París: Flammarion. ISBN 978-2-081-20955-8. OCLC 801782616
- Fest, Joachim (2009). Staatsstreich: der lange Weg zum 20. Juli (Olivier Mannoni, trad.) [La Résistance allemande à Hitler] (en francés). París: Perrin. ISBN 978-2-262-02779-7. OCLC 717846313.
- Hoffmann, Peter (1984). German Resistance to Hitler (Michel Brottier, trad.) [La Résistance allemande contre Hitler] París: Balland. ISBN 978-2-715-80463-0. OCLC 902372045.
- Holler, Regina (1995). «Die Funktion des Widerstands 1933–1945 gegen den Nationalsozialismus für die politische Kultur der Bundesrepublik von 1945 bis heute». 50 Jahre 20. Juli 1944 (en alemán). Hannover: Niedersächsisches Kultusministerium. OCLC 837173953.
- Kershaw, Ian (2001). Hitler (1936-1945). Nemesis (Pierre-Emmanuel Dauzat, trad.) [Hitler: 1936-1945: Némésis]. París: Flammarion. ISBN 978-2-08-212529-1. OCLC 496580800.
- Kershaw, Ian (2009). Luck of the devil: the story of Operation Valkyrie (Pierre-Emmanuel Dauzat, trad.) [La Chance du diable. Le récit de l'opération Walkyrie]. Au fil de l'histoire. París: Flammarion. ISBN 978-2-08-122343-1. OCLC 951372493.
- Kershaw, Ian (2012). The end: Hitler's Germany 1944–45 (Pierre-Emmanuel Dauzat, trad.) [El fin: Allemagne 1944-1945]. París: Seuil. ISBN 978-2-020-80301-4. OCLC 7350311314.
- von Krockow, Christian (2002). Eine Frage der Ehre: Stauffenberg und das Hitler-Attentat vom 20. Juli 1944. Berlín: Rowohlt. ISBN 3-871-34441-9. OCLC 907001239.
- Lemay, Benoît (2009). Erwin Rommel. París: Perrin. ISBN 978-2-262-02452-9. OCLC 316101635.
- Liddell Hart, Basil (2011) [1948]. «Le complot contre Hitler vu du quartier général de l'Ouest». The other side of the hill (Lola Tranec y Antoine Bourguilleau, trads.) [Les généraux allemands parlent]. Collection Tempus. París: Éditions Perrin. pp. 504-516. ISBN 978-2-262-03539-6. OCLC 758317962.
- Lopez, Jean (2014). Opération Bagration: la revanche de Staline (1944). París: Economica. ISBN 978-2-7178-6675-9. OCLC 880945368.
- Roux, François (2011). Auriez-vous crié «Heil Hitler» ?: Soumission et résistance au nazisme: l'Allemagne vue d'en bas (1918 -1946). París: Milo. ISBN 978-2-315-00291-7. OCLC 755062405.